

GATAS

La casa de Margot...Un lugar que nadie conoce pero donde todos van.

De Daniel Salomone

GATAS

MARGOT
AMPARITO
DON CRISTÓBAL
EL PINTOR DE ACUARELAS

ESCENA 1

(Una luz roja late en la puerta de ingreso a la sala. De un lado del escenario se encuentra la barra de una cantina de burdel y, del otro, una cama con sábanas viejas y un mueble destartalado con espejos, botellas e inciensos. La luz es baja y amarillenta, comparable a una lamparucha que lamenta estar encendida. Margot se encuentra en el mostrador bebiendo vino. Es una madama entrada en años y con algunas grasitas extra. La excesiva cantidad de maquillaje impide adjudicarle una edad certera. Luce escotada, con sus enormes pechos buscando escaparse del vestido. Sus labios están pintados de un intenso rojo)

MARGOT: ¡Esto es un desastre! Dos clientes en toda la noche; el Vasco Irigoyen y el Padre Gabriel. Para colmo de males, a los curas no les cobro. Vaya una a saber si no me mandan al infierno. *(Piensa)* Aunque yo no me siento una pecadora. *(Ríe con picardía)* Yo probé la manzana, pero me gustó más el gusano. *(Mira complacida a Amparito que entra escena)*. Por suerte la tengo a ella....”La nena”. Así la bautizó Don Cristóbal, aunque su nombre es Amparito. Hace de todo y en todas las posiciones. *(Vuelve al tono normal)* A mí me interesa que se experimente con las nuevas tendencias porque es una forma de abrir el mercado y no sólo abriendo las piernas.

(Se escucha la música de un pianista de burdel y Amparito se pasea entre el público, en ropa interior. Perfecta, hermosa, aunque con el cansancio impregnado en la mirada. Se mueve. Se ofrece. Da unos pasos de baile. Se sienta en la falda de algún espectador. Al entender que ninguno acepta sus servicios, se dirige furiosa hacia la barra)

AMPARITO: ¡Qué noche, Margot! Y éstos *(señalando al público)* sólo quieren bailar y bailar. No sacan ni mugre del bolsillo.

MARGOT: Ya mejorará. ¡Arriba el ánimo que levanta los pechos caídos! *(Acomoda sus senos)* Sos la favorita del pueblo. No lo olvides.

AMPARITO: Soy la favorita de “todo” el pueblo. Ya estoy cansada... ¿Podés creer? Los alumnos de la catequesis me pagan con moneditas. Las roban de la canasta del diezmo y, cuando llegan a mi precio, se mandan para aquí. Hoy vinieron todos juntos. Son más de diez. Tengo un bollón lleno de monedas. No veo la hora de que termine la noche. Estoy agotada.

MARGOT: ¿Cuándo vas a vender el anillo que te dejó el “Turco”? Vale una fortuna.

AMPARITO: Ya te dije que no tengo ese anillo.

MARGOT: Amparito, si yo hubiese tenido tu suerte, si yo hubiese tenido un buen padrino... *(Suspira)* Don Cristóbal, cuando era joven, me amaba. Después apareció esto *(Le señala sus ojeras)*... esto *(Zarandea su cuerpo con humor)* y, sobretodo, esto *(Se pellizca el trasero)*... A pesar de todos estos detalles...mínimos..., todavía despierto el hambre de unos cuantos comensales, de esos que les gusta la comida succulenta.

AMPARITO: ¡Ay, Margot! Sos un chiste.

MARGOT: ¿Te reís? Es que a mí me gusta tanto la profesión. ¿Te cuento un secreto? Soy tan inmunda para el acto. ¿Sabes lo que soy, Amparito?...Una chancha. Yo les unto porquerías en

todo el cuerpo; en el pecho, en el “pitorroco”, en las ancas peluditas. Una vez, le pasé ají picante a un chinito. Tenía el pitulín chiquito y, después de unos segundos, el pitulín le quedó rojo y se le hinchó. ¡Me asusté, te juro! Pensé que le iba a explotar. Lo único que recuerdo es que me dejó despatarrada después de seis horas de lujuria asiática. (*Suspira*) Soy tan cerda. Debe ser por mis orígenes.

AMPARITO: Nunca me contaste de dónde eras.

MARGOT: Del campo. Si te cuento que yo fui concebida en un chiquero, no me vas a creer... Por eso te digo que mi “chanchismo” viene de la infancia. Mi madre me contó que estaba dándoles las sobras a los cerdos y mi padre la agarró desprevenida. La tiró arriba de la chancha gorda y, de ese encuentro furtivo, nací yo.

AMPARITO: ¿Y qué fue de tu madre? ¿Todavía vive?

MARGOT: Mamá está en una residencia para ancianos en el centro, cerca de la casa de mi hermana. A veces voy a visitarla y les hago gratis los favores a los viejitos. Pobres, dan pena esos penes...y una debe ser caritativa con lo que puede darles...Igual te digo que en el centro todo es mejor. A mi hermana le va muy bien con el negocio... en el centro tienen más maridos ricos desconformes que en los barrios pobres. Aunque te digo, a los ricos, de vez en cuando, les gusta descargar sus caños en el vertedero de los pobres. Dicen que los excita la porquería, lo prohibido, ¿qué sé yo? No les importa si aquí (*señalando sus partes íntimas*) estuvo el carnicero, el basurero o el ministro. Yo siempre digo que la cachucha de una puta es como el mar. Allí terminan los desagotes de todos lados... los de arriba y los de abajo.

AMPARITO: ¿Y tu padre?

MARGOT Mi padre se fue con la chancha antes de que yo naciera. Se enamoró. ¡¿Qué se le va hacer?! *(Pensando)* Mi madre nunca fue una mujer bonita.

AMPARITO: Triste historia la tuya.

MARGOT: No lo creas. Yo siempre me consideré una mujer feliz. ¡Y qué me compren por boba!... ¿Y vos? Últimamente siempre estás con esa carita triste.

AMPARITO: Puede ser. Son unas ideas raras que me están dando vueltas en la cabeza.

MARGOT: ¿Qué te pasa?

AMPARITO: No sé...Muchas cosas...A veces me dan ganas de mandar todo al carajo. Me gustaría...una vida nueva. Me dirás loca, pero a veces quisiera que alguien se enamore de mí...y no me pida un descuento. ¡Ojo! No es que reniegue de mi profesión, pero estoy un poco cansada.

MARGOT ¡Ay, Amparito! Yo siempre digo “las gatas no tienen primavera”. El amor es una enfermedad más dolorosa que la sífilis y también se contagia en la cama. Deberías quedarte con Don Cristóbal. El viejo tiene plata, una viborita en el rango de lo digno...y en funcionamiento...Intermitente, pero en funcionamiento. Además, te quiere. Yo no me pongo celosa, a pesar de que no entiendo porque ahora desmerece mis dotes de pantera en celo. *(Suspira recordando)* Antes lo volvía loco.

AMPARITO: No me gusta Don Cristóbal. Tampoco quiero que un hombre me mantenga. *(Mira a sus alrededores)* ¿Te cuento un secreto? *(En confidencia, con entusiasmo)* El pintor me invitó al cine el fin de semana pasado.

MARGOT: ¿Y qué le dijiste?

AMPARITO: Que no iba...pero en mis adentros, por un momento, me sentí diferente. Me creí alguien normal, que puede ir al cine, pasear por la calle sin que nadie te juzgue... Él me gusta y, en la cama, es tan bueno conmigo. Me respeta.

MARGOT: ¿Bueno?

AMPARITO: Bueno y ¡puf!...es de temer.

MARGOT: ¿En serio? ¿Tanto así?

AMPARITO: ¡Y más! Hasta asusta.

MARGOT: A mí ya nada me sorprende.

AMPARITO: Ésa te sorprendería.

MARGOT: ¿En serio?...y habrá que probar.

AMPARITO: ¡Ja! No. Ése es mío. Además, es tan dulce conmigo.

MARGOT: ¿Dulce? ¿Qué te pasa, muchacha? ¡La dulzura engorda, pero no llena la panza!
(Pausa) Yo tomaría el anillo que le robó el “Turco” a Don Cristóbal y lo vendería en el mercado negro. Ese anillo, según el propio Don Cristóbal, es muy valioso.

AMPARITO: No digas eso, Margot. Yo no tengo ese anillo. Es un invento. Al Turco lo mataron por eso. Él se llevó el anillo a la tumba y ahora quieren culparme.

MARGOT: No lo mataron. Tuvo un accidente.

AMPARITO: ¿Sí? ¿Un accidente de ocho balas en las bolas? Sabemos que aquel que le roba a Don Cristóbal, las paga. Me rehúso a estar metida en ese lío.

MARGOT: Sí. En eso estamos de acuerdo. Lo del Turco fue una lástima. (Pausa) Era buen cliente...y estaba bien armado...Una treinta dos de calibre como mínimo...Además me gustaba el gritito que lanzaba cuando terminaba. (Copia, burlándose, el sonido del orgasmo

de un hombre) Pobrecito, pero si le robó a Don Cristóbal para llevarte con él, es lógico que el viejo tomara medidas.

AMPARITO: Yo no voy a dar el brazo a torcer. Con el viejo no me voy de exclusiva... Algo en mí está cambiando, Margot. Recién en estos días me estoy dando cuenta de eso que me faltó hacer en esta vida.

MARGOT: ¿Y qué es eso?

AMPARITO: ... Vivir. *(Sale de escena)*

ESCENA 2

(Entra Don Cristóbal con un perfecto traje y sombrero. Se pasea con soberbia y hasta lanza unos pasos al compás de la música del piano de burdel. Puede llevar un bastón por el sólo hecho de lucirlo frente a los demás. Se acerca a la cantina. Lleva un paquete en su mano que apoya sobre la barra antes de comenzar el diálogo).

DON CRISTÓBAL: ¿Cómo estás, Margot?

MARGOT. Como se puede y un poco menos. Hoy, ni el viento pasó a echar polvo por aquí adentro.

DON CRISTÓBAL: Recién vengo del centro. Llegar hasta aquí, con las celebraciones, es casi imposible. Estaba plagado de gente y maricas. ¡Qué increíble! Hay una epidemia de mariposas volando por las calles. ¡Cómo se ha perdido la costumbre de ser macho! No entiendo el gusto de toquetear unos trastes peludos y “granientos”.

MARGOT: A mí me gusta.

DON CRISTÓBAL. Mamita siempre me decía. “Usted sea lo que quiera. Sea hijo de puta, asesino, delincuente o político; pero no me salga maricón”. ¡Puf! ¡Qué rabia!... ¡Dame un buen

vino! No quiero hablar más de ese tema porque me caliento y calentarme me gusta sólo con una mujer en calzones.

MARGOT: *(Se ofrece)* ¿Te sirvo?

DON CRÍSTIBAL: Sí. Un vino.

(Margot, furiosa, sirve dos copas)

DON CRISTÓBAL: *(Con la copa en la mano)* Un Cabernet y una mujer; placeres de la vida. *(Amparito se pasea nuevamente por el salón y Don Cristóbal la sigue con la mirada encendida. Entra el pintor de acuarelas. Es joven y apuesto. Amparito lo observa con una sonrisa pícaro y cierto dejo de cariño. Se acerca y entablan una animada conversación. Se sienta en su falda. Don Cristóbal se bebe el vino de un solo sorbo)*

DON CRISTÓBAL: Dame otro.

(Margot le sirve otro vaso. Don Cristóbal permanece en silencio. Bebe. No deja de observar a Amparito que ahora baila con el pintor de acuarelas. Él la manosea mientras bailan. Le habla al oído. Trata de besarla en los labios, pero ella lo aparta con empujones no muy entusiastas)

MARGOT: *(A Cristóbal)* ¿Por dónde andan esas cabezitas? La de arriba y...la de abajo me parece que están descarriladas por aquellas curvas. *(Señala a Amparito).*

DON CRISTÓBAL: *(Sobre Amparito)* Esa mujer me vuelve loco, Margot. Te juro que ni la mulatona de labios gruesos, aquella que movía el traste y se armaba la ventolera; ni aquella rubia de ubres hinchadas, ninguna de ellas, provocaba en mi jugador de primera el efecto que esa mujer produce...Y pensar que aquellas dos putonas eran buenas guerreras. Una de ellas

hasta me ponía el taco en el culo. (*Piensa en su comentario*)(*En un susurro*) Margot. Si es una mujer la que hace esa chanchada, ¿uno no debe considerarse maricón, verdad?

MARGOT: Si le gustó, sí.

DON CRISTÓBAL: ...Entonces no me gustó.

MARGOT: Y Amparito... ¿qué hace distinto a las otras para tenerte tan embobado?

DON CRISTÓBAL: Estás celosa. (*Tentándola*) Que te pongas celosa, me pone en celo.

MARGOT: No estoy celosa. No tengo porque estarlo. (*Se acerca a Cristóbal*) Aquí hay una mujer con experiencia, con varios años ensuciando las sábanas con las cenizas del amor porcino. (*Cara a cara*) ¡Oink! ¡Oink! ¡Ja! La nena no me ata un cordón del zapato. Ella sólo es...joven.

DON CRISTÓBAL: Lo que yo no soy. Ella me hace sentir aquel jovencito que se pasaba correteando compañeras de colegio, profesoras...gallinas, lo que viniera...Ninguna es como ella...Ninguna.

MARGOT: ¿Y yo? ¿Ya te olvidaste de mí? Si se hace un poco de memoria, cuando nosotros nos encontrábamos, ¡Mamita!, se caía el polvillo del techo. (*Le baila*) Yo bailaba un poquito, un meneo para aquí, un meneo para allá y caías rendido.

DON CRISTÓBAL: Ya lo sé, pero pasó el tiempo, Margot. Claro que recuerdo mis días en tu cama. Mis amigos decían que el chirrido de las tablas se escuchaba desde el bar...y eso que está a cuatro cuerdas de acá.

MARGOT: Si la cama se queja, es porque los cuerpos festejan.

DON CRISTÓBAL: Es así, pero ahora sólo rindo tres o cuatro despilfarres de amor por día, y eso si me tomo un té de carqueja con canela. Y pensar que fui conocido por salir de una pieza,

entrar a otra y cumplir con las quince muchachas que había en el burdel... Y la última lo disfrutaba tanto como la primera. Eran otros tiempos.

MARGOT: Conmigo siempre te portaste como un burro que no aburre. ¡Ay, Cristóbal! ... ¡Ay, mi Cristobalito! (*Contoneándose*) Yo sé que aquí no están las Indias, pero está la América toda, Cristóbal. No soy la niña, pero me pinta que tampoco soy la Santa María.

DON CRISTÓBAL: (*Sonríe a propósito del comentario*) ¡Ja! Siempre con tus ocurrencias... Otro día. Me quiero gastar la escasa reserva con Amparito. (*Pausa*) Y ya lo tengo decidido. Me la llevo de exclusiva para mi casa.

MARGOT: Con la nena vas a precisar un poco más que el recuerdo de lo que fuiste un día.

DON CRISTÓBAL: (*Con violencia*) Si no es mía,...la mato. Le doy un balazo en la cabeza. No quiero compartirla con nadie más.

MARGOT: Para lograr eso vas a tener que usar algo más fuerte que una pistola, o la otra pistola que ya casi ni pólvora ni polvo tiene. (*En confidencia*) Dale más plata. ¿No decís que estás viejo? Haceme caso. Cuando falla el burro, es mejor llamar a platero.

DON CRISTÓBAL: Sí. Puede ser. Hoy le traje unos regalitos. (*Le muestra el paquete*) Lo único que me frena es saber que la nena tiene el anillo de mamita, el que me robó el Turco. Yo estoy seguro que él se lo dio. El pollerudo decía que estaba enamorado. ¡Qué estupidez! ¿De qué le sirvió?

MARGOT: Por no controlar su gusanito, ahora se lo comen los gusanos.

DON CRISTÓBAL: Bien dicho.

MARGOT: (*En confidencia*) Te digo, yo estuve averiguando y Amparito dice que no tiene el anillo de tu madre. Intenté sacarle información, pero nada.

DON CRISTÓBAL: Yo digo que sí lo tiene.

MARGOT: Últimamente la veo muy rara. Es más, dice que está cansada, que ya no aguanta más, que quiere retirarse y comenzar una nueva vida.

DON CRISTÓBAL: *(Entusiasmado)* Ésa se va conmigo. Ya te lo dije. Quizá está pensando en mi propuesta.

MARGOT: *(Con malicia)* Me parece que está más entusiasmada con el pintor.

DON CRISTÓBAL: ¿Con qué pintor?

MARGOT: Con el pintor de acuarelas. El muchacho le llena la cabeza con ideales. Ella dice que con él es diferente, que le gusta, que todo es primavera, que la trata bien, que la invita al cine y a caminar por el parque...Un pelotudo. Me parece que si junta algunos pesos, se la lleva con él a vender a cuadros por ahí.

DON CRISTÓBAL: No digas eso. Ella se va conmigo.

MARGOT: Me parece que apareció una buena competencia.

DON CRISTÓBAL: Yo no pierdo...Nunca pierdo... ¡Dame otro vino!

MARGOT: *(Se acerca)* Dale, Cristóbal. Te noto cansado. Yo te hago unos masajitos, como te gustan, y te dejo como nuevo. *(Le hace masajes en los hombros)* Ahora, venga. ¡Upita! ¡Upita! *(Cristóbal se sienta en las rodillas de Margot)* Venga con su mamita.

DON CRISTÓBAL: *(Con voz de niño)* Mamita. ¡Dame teta!

MARGOT: Si el nene se porta bien, le doy teta...y después, el nene me presta el biberón.

DON CRISTÓBAL:*(En tono de bebé. Sumiso)* Si, mamita.

MARGOT: ¿Vamos a la camita con mamita?...

DON CRISTÓBAL: *(Piensa y se aleja)* ¡No! Mejor me refresco un poco para bajar la temperatura.

MARGOT: ¡Vamos!

DON CRISTÓBAL: Hoy, no. Voy al baño. *(Le arroja unos billetes en la barra y sale de escena)*

MARGOT: Amparito. Siempre es Amparito.

(Luego de un largo suspiro, Margot guarda la botella y sale de escena)

ESCENA 3

(Amparito y el pintor están en la cama. El pintor, ya en calzoncillos, roza con sus dedos la espalda de la prostituta. Apaga un cigarrillo)

PINTOR: *(Al oído de Amparito)* Me gusta dibujar en tu piel. Es tan suave.

AMPARITO: *(Suspira. Luego de una pausa)* ¡No digas mariconadas! *(Deja percibir al público que le gusta que le digan palabras románticas al oído)*

PINTOR: Pero es cierto. Me gusta.

AMPARITO: *(Cortando la conversación)* Tenemos que vestirnos. Otro cliente está esperando su turno.

(Ella se levanta y ajusta su corpiño con su espalda perfecta dando al público. Luego, se dirige hacia el mueble y se mira en el espejo)

PINTOR: Ya lo sé. Me desconcentro mirándote. ¡Hermosa!

AMPARITO: *(De espaldas al pintor)* ¿Te parece que soy linda?

PINTOR: El ser más lindo que he visto. Todos lo dicen y es cierto.

AMPARITO: *(Lo mira de reojo, con una notoria melancolía) (Luego de una breve pausa)*

Me tengo que vestir. *(Vuelve al tono animado. Se viste con una suerte de bata transparente)*

¡Qué risa! Vestirse para desvestirme dentro de diez minutos. Me gustaría que pasaran todos juntos, en fila, así termina antes la jornada. *(Se ríe)*

PINTOR: Te quiero.

AMPARITO: No digas eso. Ya basta.

PINTOR: Es cierto. Me gustaría que un día vos y yo nos vayamos bien lejos. Vivir una vida de verdad. Solos los dos. Sin costo. Sólo porque te gustaría conocerme un poquito más.

AMPARITO: ...Suenan bien, pero no puedo

PINTOR: ¿Por qué? ¿No sería bueno cambiar de vida?

AMPARITO: Yo soy lo que soy. Siempre seré una puta... ¿Eso te molesta?

PINTOR: No, pero te quiero para mí. ¿No te gustaría tener una vida normal?

AMPARITO: *(Pausa larga)* No. Así estoy bien. Me gusta lo que hago. No me parece indigno... Y, además, gano en una hora lo que en un día entero limpiando una casa. Sólo estoy un poco cansada.

PINTOR: Vámonos de aquí, muy lejos. Dale.

AMPARITO: No es ahora el momento. Más adelante, puede ser.

PINTOR: ¿Cuándo?

AMPARITO: No sé. *(Pausa)* ¡A vestirse! *(El pintor comienza a vestirse)* Ahora no tengo plata para independizarme.

PINTOR: Vivimos de los cuadros que yo venda.

AMPARITO: Ja. ¿De los cuadros que vendas?...Yo no pienso ser mantenida por un hombre. Y si así fuese, *(en broma, miente)* seguro sería con un viejo con plata, no con un pobretón. ¿No te parece?

PINTOR: Yo te juro que no te defraudaré.

AMPARITO: ¡A vestirse! Y que sea rápido. No quiero que Margot se dé cuenta que te cobra lo mismo que a todos por un servicio doble.

PINTOR: *(En broma)* Y triple también.

AMPARITO: Bobo.

PINTOR: ¿Qué hora es?

AMPARITO: Como las tres.

PINTOR: *(Con el pantalón puesto y la camisa desprendida)* Ya estoy.

(Amparito se acerca. Mientras le abotona la camisa, le habla escrutándolo con la mirada triste)

AMPARITO: Muy bien. Ya es tarde.

PINTOR: ¿Tomamos algo? Yo invito.

AMPARITO: ¿Y plata?

PINTOR: Algo me queda.

AMPARITO: Tengo otro cliente. Ya te lo dije.

PINTOR: No puedo sacarte de mi cabeza, Amparito.

AMPARITO: *(Piensa)* Tengo un regalo para que siempre me recuerdes. *(Del mueble viejo extrae una cajita de música)* Me la dio mi mamá cuando era niña. Cuando me siento un poco

triste, paso horas escuchándola y siento que ella está conmigo. Me da suerte. Juré que sólo se la regalaría a alguien que yo quisiese mucho. *(Le entrega la cajita de música)*

PINTOR: ¿Eso quiere decir que me querés?

AMPARITO: Eso quiere decir muchas cosas.

PINTOR: ...Gracias. La llevaré siempre conmigo. *(Coloca la cajita en su bolso y sale de escena)* No me quiero ir.

AMPARITO: ¡Chau!

PINTOR: Te quiero.

(Silencio)

AMPARITO: ¡Chau!

(Amparito se arroja a la cama y ronronea de satisfacción. La luz se desvanece y sale de escena)

ESCENA 4

(Entra Don Cristóbal. Se encuentra con Margot en la barra)

DON CRISTÓBAL: ¿Todavía no terminó?

MARGOT: *(Con picardía)* No.

DON CRISTÓBAL: ¿Está demorando mucho, no?

MARGOT: *(Provocando a Don Cristóbal)* Está con el pintor. No paran. Cuatro y cinco, uno atrás del otro. Es una cosa que hasta inmundas es... y a mí me da tanta envidia.

DON CRISTÓBAL: No exageres. No debe ser para tanto.

MARGOT: No exagero. Dicen por ahí que el muchacho hace gritar a las yeguas. No relinchan, gritan. ¡Madre mía! ¡Es un semental! ¡Qué bien me vendría un muchachito con el

tambo nuevo! A la pobre Amparito la deja muy cansada...Yo no sé si hoy podrá hacerte el servicio.

DON CRISTÓBAL: Ése es otro artificio de tu parte para...sensibilizarme...y cobrarme más.

MARGOT: ¿Sensibilizarte? *(Irónica)* ¿Y desde cuando el gran Don Cristóbal tiene sentimientos?

DON CRISTÓBAL: Desde que ella apareció en vida.

MARGOT: Ella. Siempre ella.

DON CRISTÓBAL: ¡Cómo demoran!

(Entra el pintor)

PINTOR: *(Exhausto)* Buenas noches.

DON CRISTÓBAL: *(Al pintor)* ¿Cómo va?

PINTOR: Todo bien. *(Le estira la mano para saludarlo)*

DON CRISTÓBAL: *(Sin devolverle el saludo)* Me alegro... *(A Margot)* Margot, dale un trago al nene. Se lo ve...cansado.

PINTOR: Muy cansado.

DON CRISTÓBAL: Ni tanto.

PINTOR: Mucho.

DON CRISTÓBAL: No creo.

PINTOR: Es cierto.

DON CRISTÓBAL: No exagere.

PINTOR: No exagero. Esa mujer no para.

DON CRISTÓBAL: Seguro que está exagerando.

PINTOR: No.

DON CRISTÓBAL: Sí.

PINTOR: *(Con firmeza)* No.

(Margot le entrega un vaso al pintor)

DON CRISTÓBAL: Yo pago.

PINTOR: Pero no se preo...

DON CRISTÓBAL: Yo pago.

PINTOR: Gracias.

DON CRISTÓBAL: *(A Margot)* Voy con la nena.

PINTOR: *(Con un dejo de soberbia. Tomándolo del brazo)* Déjela descansar un poco, señor.

Quedó agotada... *(Le guiña un ojo)*

DON CRISTÓBAL: *(Luego de unos segundos mirando con rabia la mano del pintor en su brazo, se aparta)* ¡Voy-con la nena! *(Sale de escena)*

ESCENA 5

(Permanecen Margot y el Pintor junto a la barra)

MARGOT: ¿Y? ¿Cómo se portó, Amparito?

PINTOR: Como siempre... ¡No sé!...Siento algo raro con ella. Pienso que somos compañeros, buenos amigos.

MARGOT: Es historia conocida que el gato es el mejor amigo de hombre.

PINTOR: Capaz que es una artimaña que tienen todas las prostitutas para que uno se haga ilusiones y siempre vuelva, pero siento que yo también le gusto.

MARGOT: *(Lo estudia de arriba abajo)* Y con ese cuerpazo que tenés, muchacho, ¿quién no se volvería puta gratis por vos? *(Se muerde los labios)* Cualquiera sentiría un barboteo de licores. Es más, yo también lo estoy sintiendo en este preciso instante. Con tu permiso, te voy a dar unos pellizcos en las nalguitas. *(No le da tiempo a reaccionar y le pellizca una nalga)* Dejame pellizcar la otra que todavía no me doy cuenta de la firmeza. *(Le pellizca la otra nalga)* Y veamos la delantera. *(Lo mira en detalle)* Claro. Confirmo mis dudas. Estoy frente a un pintor de brocha gorda.

PINTOR: No sé si es para tanto.

MARGOT: He visto tantas en mi vida que te puedo decir, con total certeza, que todo tu paquete es un paquete que no dice frágil. ¡Qué bien me vendría una noche con un bombero! ¡Uf! ¡Qué calor! *(Se acerca más que antes)* Te hago un baile erótico. Me muevo como una serpiente. *(Comienza a bambolearse frente al pintor y lo seduce)* ¿No te tienta? ¿No te excita este movimiento de caderas?

PINTOR: *(Trata de escapar)* Ya no tengo plata.

MARGOT: Lo hacemos gratis. ¿Qué te parece? Todo, todito este cuerpo; el doble de lo que estás acostumbrado...y gratis. Es una oferta increíble.

PINTOR: Gracias, doña Margot; pero recién terminé con Amparito y me dejó destrozado. No paré.

MARGOT: Yo hago todo el trabajo. No te preocupes.

PINTOR: Después.

MARGOT: *(Piensa)* ¡Ya sé! Tengo una idea.

PINTOR: ¿Qué?

MARGOT: Píntame desnuda.

PINTOR: ¡¿Qué?!

MARGOT: Quiero que me pintes desnuda. Como a esas gorditas de los cuadros de antes ¡Qué época! Ni se depilaban las axilas. En esos tiempos yo hubiese sido feliz.

PINTOR: Yo pinto paisajes. Lo siento.

MARGOT: ¡Y qué mejor paisaje que todo este cuerpazo en llamas!

PINTOR: Otro día. Lo prometo.

MARGOT: Yo estoy disponible...para que uses tu pincelote ahora mismo.

PINTOR: Hoy estoy cansado. Otro día.

MARGOT: *(En susurros)* Ahora.

PINTOR: No.

MARGOT: *(En susurros)* Dale.

PINTOR: Otro día.

MARGOT: Dale.

PINTOR: No.

MARGOT: Todo hombre, en su historial sexual, debe tener una aventura con una veterana con grasitas extra y amor de sobra. Rechazarla, es perder un momento vital en la vida de todo macho.

PINTOR: No va a faltar oportunidad. *(Cortando el tema)* Tomemos algo, ¿Le parece?

MARGOT: Está bien. Pero ya tengo tu promesa.

PINTOR: *(En la barra)* Em. Amparito me dijo hace unos días que está preocupada por un tal Don Cristóbal. Dice que la está acusando de un robo. Está asustada. ¿Usted sabe algo?

MARGOT: Yo no sé y no pregunto. La curiosidad mato al gato y yo no quiero que mi hermosa figura termine con una bala en la teta izquierda.

PINTOR: Usted todo lo sabe.

MARGOT: Insisto, yo no sé y si supiera, no hablo.

PINTOR: Déle. Déme algún detalle.

MARGOT: No.

PINTOR: *(Con voz tentadora)* Déle.

MARGOT: ¡Ay! No.

PINTOR: *(Le sopla la oreja)* Déle.

MARGOT: *(Rápido)* Está bien. ¿Qué información necesitas?

PINTOR: ¿Qué sabe de ese Don Cristóbal?

MARGOT: *(Mira a sus alrededores)* Uf. Yo me cuidaría. *(En secreto)* Es el hombre que te invitó el trago.

PINTOR: ¿Ese viejo?! ¿Ése es el tal Don Cristóbal? ¡Qué increíble que un hombre con tanta plata se pasee por estos barrios pobres!

MARGOT: ¡Ay, muchacho! En este lugar se coleccionan dobles vidas. He visto a unos cuantos corriendo en cueros por la calle, con sus bolitas arrugaditas saltando de un lado a otro. No les da el tiempo de vestirse. Se les viene la mañana encima y siguen en la casa de Margot.

PINTOR: Espero no me pase nunca...Pero ése Don Cristóbal, ¿tiene esposa?

MARGOT: ¡Ay, muchacho! ¿Y eso que importa? En las parejas, después de la luna de miel viene el menguante y después la luna se va al carajo y no vuelve nunca más. A la primera tentación, todos caen y el matrimonio es sólo otro formulario que se llenó un día.

PINTOR: ¿Está casado o no?

MARGOT: ¿No conoces la historia?

PINTOR: No.

MARGOT: Cristóbal, con su mujer, una “pitucona” de familia rica; tuvo tres hijas. Dos eran lindas muchachitas, la otra, no... Dos eran igualitas al padre, la otra, no... Dos eran blancas, la otra, no. La tercera, era hija de un moreno enorme. Un albañil que trabajaba en una de las casas de Cristóbal. La mujer quiso tirar la chancleta por la ventana y tiró la chancleta, el vestido y la bombacha. (*Suspira*) A la mujer de Cristóbal se la escuchaba gritar entre las pajas del galpón mientras montaba al negro; pero cuando nació la pequeña morenita, el fuego que había en el galpón no fue sólo el de los amantes. Cristóbal los quemó vivos a los dos; y nadie pudo acusarlo porque tenía comprada a media seccional de policía.

PINTOR: Es un hombre bravo ese Don Cristóbal.

MARGOT: ¡Cuidado con él!

PINTOR: No le tengo miedo.

MARGOT: Yo le tendría, pero allá vos. Estás bastante grandecito... (*Mirando la bragueta del pintor*) de todos lados.

PINTOR: ¿Pero cuántos años tiene ese viejo?...

MARGOT: Unos pocos más que yo... así que todavía es joven y... dispuesto.

PINTOR: (*En secreto*) ¿Todavía se le para?

MARGOT: El elefante, aunque se ponga viejo, sigue teniendo la trompa larga... Y siempre se encuentra un poco de carqueja para levantar al moribundo.

PINTOR: (*Suspira en rechazo*) Mejor me voy, doña Margot. ¿Cuánto le debo?

MARGOT: Trescientos.

PINTOR: ¿Trescientos? ¡Es mucha plata!

MARGOT: Si te cobrara por cantidad y calidad, sería el doble. ¿Te crees que no escucho que son más de una las prestaciones? Las paredes hablan y las de acá, gritan.

PINTOR: Baje un poco el precio ¡Déle! Apenas tengo para comer y quiero viajar al exterior para mostrar mis cuadros. Si mi carrera no empieza ahora, no sé si podré vivir del arte.

MARGOT: Problemas tenemos todos.

PINTOR: ¿Doscientos cincuenta?

MARGOT: Pobre es la vida del que quiere comer gato en lugar de pollo.

PINTOR: Tiene razón. Las putas me están fundiendo.

MARGOT: Si el muchachito quiere, puede pagar con otro tipo de servicio. Conmigo sería gratis y ahorrarías para comer. Así ganamos todos.

PINTOR: Tome los trescientos. *(Le entrega los billetes revueltos)*

MARGOT: *(Margot cuenta el dinero)* *(Resignada)* Dame doscientos cincuenta. *(Le devuelve algunos billetes)* Te hago una rebaja, pero con la única condición de que corras la voz entre tus amigos los artistas que el servicio en “la casa de Margot” es un servicio de calidad. ¡Y que apoyamos a la Cultura!

PINTOR: Así lo haré. Muchas gracias. ¡Qué Dios se lo pague!

MARGOT: Dios también pide fiado cuando visita la casa de Margot.

PINTOR: Hasta mañana.

MARGOT: Vaya, vaya.

(El pintor de acuarelas sale de escena)

MARGOT: *(Suspira)* Carne fresca. Uf. Éste será mío como Margot que me llamo. ¡Qué me compre por boba! *(Sale de escena)*

ESCENA 6

(Don Cristóbal entra al dormitorio. Deja su sombrero a un lado. Saca un peine del bolsillo y acomoda su cabello con cuidado)

DON CRISTÓBAL: ¿Cómo estás, nena? Ando con el pajarito buscando jaula.

AMPARO: Me deja tomar un poco de agua. Hoy el calor está insostenible. *(Toma una botella de vino y bebe un trago de un sorbo sin que Don Cristóbal lo perciba)*

DON CRISTÓBAL: Yo siento mucho, mucho calor.

AMPARITO: Se le nota. Usted siempre está acalorado, Cristo.

DON CRISTÓBAL. ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! *(Se sienta en la cama. Desabrocha su camisa lentamente. La cuelga con prolijidad en el espaldar de la cama)* Me gusta que me llames “Cristo”. Siento que me acuesto con María Magdalena. Todos me dicen, Don Cristóbal, y me hacen sentir viejo.

AMPARITO: *(De espaldas a Don Cristóbal)* No está para nada viejo...Cristo.

DON CRISTÓBAL: ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! Cuando te veo, es como si rejuveneciera.

AMPARITO: *(Luego de un suspiro. Cambia el gesto de cansancio y finge una sonrisa)*. Yo lo veo más joven que nunca...Cristo

DON CRISTÓBAL: ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! ¿Qué vas a hacer conmigo?

AMPARITO: Lo que quiera. Es usted el que paga. Puedo ser una nena buena...o una nena mala.

DON CRISTÓBAL: Mala. Bien mala es mi nena.

AMPARITO: (*Lo seduce*) ¿Soy mala?

DON CRISTÓBAL: ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! Sí. Muy mala. Se porta muy mal la nena. (*Piensa*) Ahora que recuerdo, te traje un regalito. Una lencería un tanto provocativa, de enfermera perversa. También te traje un perfumito. El mismo que usaba mamita.

AMPARITO: (*Rocía un poco de perfume en su cuello*) ¡Ay! Cristo. Mi papito.

DON CRISTÓBAL: ¡Ay, mamita! Digo... ¡Ay, nena! ¡Ay, nena! ¡Ay, nena!

AMPARITO: Siempre entrando en gastos por mí.

DON CRISTÓBAL: Te daría mi mundo entero, pero ahora, dejémonos de charlas y vamos a lo nuestro.

AMPARITO: Como mande... ¿Desea el completo o algo novedoso? Margot quiere que probemos posiciones nuevas... ¡Ah! Ella dice que a algunos hombres les gusta que les metan el taco en el culo.

DON CRISTÓBAL Sí...Digo, no...Mi siete es de oro y no quiere basto. No metas tu dedo en mi culo porque te mato.

AMPARITO: Margot dice que en los hombres, ahí está el punto ge, en el culo.

DON CRISTÓBAL: Je, je. Me da risa el punto ge. No me toques el culo porque te mato aquí mismo.

AMPARITO: ¿Y qué quiere hacer de novedoso, entonces?

DON CRISTÓBAL: (*Piensa*) Que me pegues.

AMPARITO: ¿Cómo?

DON CRISTOBAL: Me encantaría que me pegaras.

AMPARITO: ¿Está seguro?

DON CRISTÓBAL: Sí.

(Amparito le da una bofetada de improviso)

DON CRISTÓBAL: ¡Ay, duele!

AMPARITO: ¿No quería que le pegara?

DON CRISTÓBAL: Sí, pero no me avisaste.

AMPARITO: Bien. Le aviso. Le voy a pegar. *(Le propicia otra bofetada)*

DON CRISTÓBAL: ¡Ay, duele!

AMPARITO: No entiendo que quiere.

DON CRISTÓBAL: Que me quieras. *(La sienta en su falda)*

AMPARITO: *(Trata de escabullirse)* Don Cristóbal, ya hablamos de ese tema.

DON CRISTÓBAL: Dale. ¿Por qué no te vas para mi casa? Ahora estoy solo. Mamita ya no vive conmigo. Se murió, la pobre. Necesito una mujer que se haga cargo de mi casa. Mi idea es que trabajes de cocinera; para que nadie diga por ahí que ando conviviendo con una trola pudiendo vivir con una mujer de verdad.

(Amparito observa al público con nostalgia)

AMPARITO: No puedo vivir con usted.

DON CRISTÓBAL: Si te vas conmigo, olvido lo del robo.

AMPARITO: Ya le dije mil veces que yo no tengo el anillo de su mamita.

DON CRISTÓBAL: Yo sé que sí.

AMPARITO: Y yo le digo que no. *(Se aleja)*

DON CRISTÓBAL: Yo estoy seguro que el Turco te lo dio.

AMPARITO: A mí no me lo dio.

DON CRISTÓBAL: Bien, pero sólo para que lo sepas, a la persona que tenga ese anillo le queda poco, muy poco tiempo.

AMPARITO: Yo no sé nada.

DON CRISTÓBAL: ... ¿Vas a vivir conmigo?

AMPARITO: Le dije que no.

DON CRISTÓBAL: Está bien. Te daré un tiempo para pensarlo. Al final de cuentas, vas a comprender que soy tu única oportunidad.

AMPARITO: ... Tiene razón... No se preocupe... Lo veo muy tenso... ¿Por qué no se desviste y nos tranquilizamos un poco? *(Le hace unos masajes en la espalda)* Como usted le gusta... Ya no pensemos en tonterías.

DON CRISTÓBAL: Sí. Mejor.

(Amparito se recuesta con Don Cristóbal. La luz se desvanece hasta el apagón)

ESCENA 7

(Entra el pintor de acuarelas y se dirige hacia la barra. Margot está distraída en su tarea)

PINTOR: Hola, doña Margot.

MARGOT: ¡Ay! ¡Me asustaste! *(Se arroja encima del pintor)* *(Exagerada)* Pensé que era un horrible pervertido que venía a violarme.

PINTOR: Usted siempre con sus chistes.

MARGOT: Hace días que no venías... ¿Dónde andabas?

PINTOR: Por ahí... ¿Amparito está?

MARGOT: *(Con tono seductor)* No está ella, pero estoy yo.

PINTOR: ¿Dónde está, Amparito?

MARGOT: Está con un cliente en la pieza de atrás. Un nene que vino a debutar. Acá despabilamos a unos cuantos. Después de conocer esta selva (*señalando sus partes*) se pueden aventurar en cualquier safari. Salen de la casa de Margot sintiéndose leones por acostarse con un gato. ¡Ja! Es muy gracioso verlos entrar aterrados y salir de la pieza sintiéndose campeones. ¡Fanfarrones!

PINTOR: ¿Qué quiere? Es un momento importante para un hombre.

MARGOT: Sí. Es el inicio de su transformación en unos reverendos hijos de puta.

PINTOR: No sea mala. No todos somos iguales.

MARGOT: Todos terminan siendo unos ordinarios. Por suerte las mujeres somos más inteligentes. Nos hacemos las tontas para pasarla mejor. (*Se escucha un portazo tras bambalinas*)

PINTOR: ¿Ya quedó libre, Amparito? Sólo quiero contarle una noticia. No necesito de sus prestaciones. Sólo hablar.

MARGOT: Igual vas a tener que pagar.

PINTOR: ¿Por qué? Le juro que no hago nada. Entro y salgo en un segundo.

MARGOT: Muchos entran y salen...y algún desesperadito en un segundo hace lo que tiene que hacer y paga lo que tiene que pagar.

PINTOR: No me saco el pantalón. Se lo juro.

MARGOT: Está bien. (*Piensa*) Sólo por esta vez. Aquí hasta los besos se alquilan y hago éstas excepciones sólo para ver si algún día me das a probar ese manjar del que todas hablan.

PINTOR: Lo vemos más adelante. (*Sale*)

MARGOT: Va a ser mío como Margot que me llamo. ¡Qué me compre por boba! (*Sale cantando*)

(*El pintor se dirige al área del dormitorio y se encuentra con Amparito*)

PINTOR: Hola, hermosa.

AMPARITO: (*Sonríe gratamente sorprendida*) Hola. ¿Tan temprano por acá?

PINTOR: Margot me dio unos minutos porque quería contarte una gran noticia... Conseguí algo de plata. Parece mentira. Me diste la cajita de la suerte (*Le muestra la cajita de música*) y de inmediato vendí unos cuantos cuadros. Ya puedo viajar y, quizá, hasta exponer en alguna galería.

AMPARITO: (*Con nostalgia*) ¿Te vas?

PINTOR: Nos vamos juntos.

AMPARITO: ¿Juntos?

PINTOR: Me prestan un auto. Es de un amigo. Podemos llegar a la frontera y de ahí, el mundo es nuestro. Mañana, cuando termines el turno, yo estaré afuera, aguardando.

AMPARITO: (*Al principio sonríe, pero luego, busca excusas con nerviosismo*) Pero no puedo dejar a Margot sola. Yo no me puedo largar así no más, sin despedirme al menos.

PINTOR: ¿Y cuál es problema? ¿Margot es el problema?

AMPARITO: No. El problema no es ella. (*En susurros*) El problema es Don Cristóbal.

PINTOR: Lo mejor es devolverle el anillo, o nos vamos a escondidas y lo vendemos. Tengo un amigo que te da mucha plata por esas antigüedades en el mercado negro. Si me lo das, se lo llevo a él y asunto terminado.

AMPARITO: Yo no tengo ese anillo.

PINTOR: ¿De verdad?

AMPARITO: Te lo juro.

PINTOR: ...Entonces, huimos mañana por la noche. Cuando el viejo se dé cuenta que no estás, ya habremos llegado a la frontera.

AMPARITO: No sé. Tengo miedo.

PINTOR: Yo te cuido. *(La abraza)*

(Pausa larga)

AMPARITO: ¿Y si él...muriera?

PINTOR: ¿Quién?

AMPARITO: Don Cristóbal.

PINTOR: ¿Cómo?... ¿Matarlo?

AMPARITO: Sí...

PINTOR: ¿Estás loca?

AMPARITO: *(Piensa)* No. No me hagas caso. Perdón. No dije nada. Son sólo sentimientos que una no controla y se le escapan por la boca... *(Permanece mirando al público, en trance)*

PINTOR: No pienses cosas malas, Amparito. *(La toma de los brazos)* Nos vamos mañana a última hora. La felicidad nos espera.

AMPARITO: ¡Qué bien suena!

PINTOR: ¿Nos vamos?

AMPARITO: *(Piensa durante unos segundos)* Sí. Nos vamos.

PINTOR: Estaré afuera, esperándote. Te quiero. *(Sale de escena)*

AMPARITO: Nos vemos mañana... *(Piensa)* ¿Y si el muriera? ¿Y si el muriera?... *(Se dirige a la barra repitiéndose la misma pregunta. Con intriga toma una botella de vino y un pequeño frasco)*... *(Al público)* Sí. Matarlo.

(Apagón) *(Don Cristóbal aparece fugazmente detrás de Amparito)*

DON CRISTÓBAL: ¿Cómo estás, nena?

AMPARITO: *(Asustada por la sorpresa)* Bien...No lo esperaba a esta hora.

DON CRISTÓBAL: ¿Algún problema?

AMPARITO: *(Muy nerviosa)* Ninguno. No me haga caso.

DON CRISTÓBAL: *(Con intriga)* ¿Nerviosa?

AMPARITO: No.

DON CRISTÓBAL: ¿Qué te pasa?

AMPARITO: Nada

DON CRISTÓBAL: *(Mira a sus alrededores)* ¿Estás...esperando a alguien más?

AMPARITO: No. A nadie. Ya me estaba por ir...pero a usted, siempre puedo atenderlo, Cristo.

(Silencio largo)

AMPARITO: ¿Por qué no tomamos algo, Cristo?...Tengo vino...como a usted le gusta...Para entrar en calor.

DON CRISTÓBAL: No es mala idea.

AMPARITO: *(Le sirve, temblando, un vaso de vino)* Tome.

DON CRISTÓBAL: *(Pausa larga. Camina sin beber del vaso)* ¿No me vas a acompañar?

AMPARITO: ...No. Estoy un poco indispuesta.

DON CRISTÓBAL: (*Arroja el vaso al suelo. Toma a Amparito de los cabellos*) ¿Querías irte y dejarme solo, verdad? ¿Pensabas matarme, hija de puta? ¿Eh?... ¡¿Eh?! ¿Con quién creíste que estabas tratando?

AMPARITO: ¿Cómo supo? ¿Quién le dijo?

DON CRISTÓBAL: Las paredes. Las paredes hablan, nena.

AMPARITO: (*Desesperada*) ¡Discúlpeme! Yo no quería. Sólo lo pensé. Sólo eso.

DON CRISTÓBAL: Ahora estás en deuda conmigo. Yo no te comparto con nadie más... Si no me gustaras tanto, ya estarías muerta, hija de puta;... pero ahora vas a pagar por vos y por tu noviecito. ¿Querían escaparse juntos, verdad? ¡Qué romántico!... (*Le tira los cabellos con vigor*) Me das lo que quiero o lo mato.

AMPARITO: Él ya está lejos... Muy lejos. Vendió unos cuadros y se fue a otro país.

DON CRISTÓBAL: No sé si esto te sirve de prueba. (*Le muestra la cajita de música*) ¿Se te hace familiar?

AMPARITO: ¡Démela! ¡Es mía!

DON CRISTÓBAL: (*Juega con la cajita sin dársela hasta que ella logra arrebatársela*) Me vas a dar lo que quiero y, además, vas a devolverme el anillo de mamita.

AMPARITO: Yo no lo tengo.

DON CRISTÓBAL: Dale. No jugués conmigo.

AMPARITO: Ya le dije que yo no lo tengo.

DON CRISTÓBAL: Entonces, decile adiós a tu novio.

AMPARITO: ¡No!... Se lo doy. Por favor. ¡No lo haga! ¡Se lo ruego!

(En la cajita, perfectamente guardado, se encuentra el anillo. Amparito se lo entrega a Don Cristóbal)

AMPARITO: ¡Aquí está su puto anillo! ¡Aquí! ¡Siempre estuvo aquí!

DON CRISTÓBAL: Yo sabía que lo iba a encontrar.

AMPARITO: Ahí tiene su valioso anillo... ¡Ahora, suéltelo!

DON CRISTÓBAL: *(Mira el anillo en detalle)* Éste no es el anillo de mamita... Esto no vale nada. Es una porquería.

AMPARITO: ¡¿Qué?! ¿No es? ¿Cómo que no es?

DON CRISTÓBAL: No. No es.

AMPARITO: Ese Turco maldito. Me mintió. Me dijo que lo vendíamos y nos íbamos de acá. *(Resignada)* Yo le creí. ¡Qué idiota soy! *(En tono de súplica)* Por favor. Yo no lo tengo. Lo juro. Ese anillo fue el que me dio el Turco. No tengo otro. *(De rodillas)* Por favor. ¡Qué lo suelten! Se lo suplico.

DON CRISTÓBAL: *(Pausa, camina de un lado a otro)* Está bien. Te creo. Nadie se arriesgaría a mentirme tanto en mi propia cara. Siempre me doy cuenta cuando alguien está fingiendo... *(Piensa)* Como soy un hombre de palabra, cumpliré mi promesa. *(Grita)* ¡Nene! *(El pintor de acuarelas entra escena. Se lo ve nervioso)*

DON CRISTÓBAL: *(Saca unos billetes de su bolsillo y se los entrega al pintor)* Aquí está lo que acordamos, nene. Cuente.

PINTOR: *(Toma el dinero con celeridad)* Gracias, Don Cristóbal. Confío en usted. Seguro es la cantidad de la que hablamos. Con este dinero podré empezar mi carrera en el exterior y capacitarme...

DON CRISTÓBAL: No me importa...

AMPARITO: *(Al pintor)* ¿Qué estás haciendo?

PINTOR: *(Sin verla a la cara)* No me quedaba otra. Perdón. Necesitaba el dinero para darme a conocer en el exterior. Es una oportunidad que no podía dejar pasar.

AMPARITO: ¿Qué? *(Permanece en silencio, decepcionada, con la mirada perdida en el público)*

PINTOR: En último caso, dentro de unos años, te vengo a buscar... Te lo juro. Yo...

DON CRISTÓBAL: *(Cortando la conversación)* Es mejor que te vayas, nene.

PINTOR: Sí, señor. Muchas gracias.

(Antes de que el pintor salga de escena)

DON CRISTÓBAL: ¿Le hiciste el favor a Margot? ¿Hiciste lo que te pedí?

PINTOR: Sí, Señor. Esta tarde.

DON CRISTÓBAL: ¿La trataste como a una dama?

PINTOR: Sí, señor.

DON CRISTÓBAL: Bien. Te deseo mucha suerte en tu futuro.

PINTOR: Gracias, señor. Es usted muy generoso. Nos vemos pronto.

(El pintor sale entusiasmado)

DON CRISTÓBAL: *(Mira su reloj)* Cinco, cuatro, tres, dos, uno... *(Suena un disparo)*

AMPARITO: ¡No!

DON CRISTÓBAL: Era necesario, nena. Hijos de puta como estos no valen la pena. Era una plaga. No te quería. No te quería como yo te quiero.

AMPARITO: *(Llorando)* No puedo más.

DON CRISTÓBAL: No llores... Vamos... ¿Por qué no vas a mi casa por unos días? Después ves...

AMPARITO: Ni muerta.

DON CRISTÓBAL: ¿Por qué? *(Tira algunas cosas al piso)* ¿Por qué?! Yo te merezco. Yo tengo todo lo que quiero... ¿Por qué no estás conmigo? ¿Qué es lo que querés? Decime... ¿Qué es lo que querés?

AMPARITO: *(Suplicando en llanto)* Quiero que me mate. Quiero que me mate ahora mismo.

DON CRISTÓBAL: No es necesario. Ya estás muerta, nena. Los disparos que no fallan son los que van directo al corazón.

AMPARITO: Hijo de puta.

DON CRISTÓBAL: Es bueno que descargues tu ira, nena. Yo estoy aquí para acompañarte en este mal momento. Mañana será otro día y vas a pensar mejor mi propuesta.

(Sale del dormitorio y, en la barra, se encuentra con Margot)

DON CRISTÓBAL: *(Le coloca el anillo falso en el dedo)* Te regalo este anillo.

MARGOT: *(Sorprendida)* ¿Es para mí?... *(Piensa)* ¡¿Apareció?! ¿Dónde estaba?

DON CRISTÓBAL: No es el de mamita... ¿Quién sabe dónde lo metió ese Turco desgraciado? Se lo llevó a la tumba... La nena no lo tiene. Ya lo comprobé.

MARGOT: ¿Y éste es un anillo fino?

DON CRISTÓBAL: *(Fingiéndolo)* Finísimo. Te queda muy bien. *(Pausa)* Mañana vengo.
(Sale)

MARGOT: Hasta mañana.

(Margot permanece en escena mirando el anillo. Luego de unos segundos, se lo saca con desprecio y lo guarda en una cajita de donde extrae otro anillo, uno muy brillante, con una gran piedra. Lo contempla fascinada. Luego, ríe a carcajadas)

MARGOT: El anillo de mamita... ¡Qué me compren por boba!

(Margot ríe a carcajadas. Amparito llora sin consuelo. La luz se desvanece poco a poco al compás de la más triste de las melodías del pianista de burdel. El llanto amargo permanece resonando en la oscuridad compitiendo en volumen con la risa de Margot)

FIN

MÚSICA

La versión que estrenó este espectáculo fue en formato comedia musical. Tres de los temas fueron creados exclusivamente para el show de tango en letra y música por el maestro Panchito Nolé.

CANCIONES UTILIZADAS EN ORDEN DE PRESENTACIÓN:

LA GATA VARELA. Letra y música - Cacho Castaña

A DON CRISTÓBAL – Canción original del espectáculo. Letra y música Panchito Nolé

PASIONAL - Música: Jorge Caldara. Letra: Mario Soto

YO SOY AMAPARITO - Canción original del espectáculo. Letra y música Panchito Nolé

GLORIA - Música: Humberto Canaro. Letra: Armando Tagini

VENCIDA - Música: Donato Racciatti. Letra: Federico Silva

OH...MARGOT - Canción original del espectáculo. Letra y música Panchito Nolé.

COMO DOS EXTRAÑOS - Música: Pedro Laurenz. Letra: José María Contursi

A continuación se presentan los textos de las canciones originales

A DON CRISTÓBAL

(letra y música Panchito Nolé)

Aparecía por el centro con el funji requintao
Con la camisa bien planchada y con el cuello almidonao
Calza zapatos o sus botas con taquito militar
Todas las minas se paraban pa' mirar....y chamuyar...

Ahí va Cristóbal compadrón con su pasito de campeón
Sembrando el miedo en el ambiente por su fama de matón
Su compañero es un revólver o un facón...un macho gigoló..

Es el viejo don Cristóbal, el que te compra, el que te roba
El que seduce con una copa, que tiene vento y no toma sopa!
Y aunque pasaron los años, a don Cristóbal ya no le importa
Es como el vino....que con el tiempo cuanto más viejo y añejo...
Te afloja el corazón!...

En el amor ya no funciona cuando compra una mujer
Si algún chabón la mira con deseos locos de querer
El se acomoda el cuchillo y le espeta al barrer...
Rajá de acá!.....tomátelá!.... vas a perder.....

(Repite la estrofa 2 para el final)

OH.....MARGOT

(Letra y música: Panchito Nolé)

oh...Margot
cuánta tristeza hay en tu voz
cuanta melancolía.....
de un tiempo que pasó y se fue
no pienses más en él Margot...
sólo se trata de vivir.....
sin rencor....

Siempre fuiste la reina....
De las noches bohemias...

Sueña otra vez....
Como ayer...como hoy...

Oh.... Margot....
Tu vida que mistonga fue...
Naciste para dar amor....
Mucho amor..... Más amor.....
OhMargot.....

YO SOY AMPARITO

(Letra y música: Panchito Nolé)

Yo soy.....Soy Amparito una
mina genial
tengo atributos y soy joven, sensual,
no me interesa lo que digan, total,
yo elijo siempre al que me quiera tocar.....

Si paga un trago me podrá chamuyar..
De sus amores y su vida ejemplar..
De sus andanzas y sus copas de más...
Y su potencia sexual....

Pero hay un tipo que a mí, me conquistó,
Por su manera de amar, y me llegó,
Con sus promesas de vida juntos siempre por amor..
Me sanateó sin saber...pobre de mí!
Resultó un chanta...y un gil, qué perejil!
Pero yo soy Amparito la que no le importa un pito
Lo que le hagan....
Soy Amparito y se acabó!

Yo soy!

